

El Motín

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XV. MADRID 21 SEPTIEMBRE 1895. NÚM. 38.

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntimos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

CAUSAS Y EFECTOS

Que España no se preocupa cual debiera de la guerra de Cuba, salta á la vista. Fuera de las madres y esposas de los que allí luchan, apenas si hay quien sienta otra cosa que curiosidad.

Llega una noticia que da pretexto para charlar una tarde en el café, en el casino ó en la puerta de la calle, y se divulga y se comenta; y hasta otra.

No se vé lo que otras veces se ha visto; interés constante, exageraciones saludables, entusiasmos crecientes.

Se acude á las calles por donde pasan los soldados que se van, como se acudiría si fuesen á una gran parada.

En los puntos de embarque se les regala alguna vez una cajetilla y algún escapulario, y ya se ha cumplido.

No sé si los azares de la guerra harán despertar las energías que duermen; pero hasta ahora, triste y doloroso es decirlo, España se ha contentado con demostrar que tiene un ejército; no se ha cuidado de patentizar que es un pueblo.

No se ha tenido un arranque de esos que marcan rumbos salvadores á la opinión; no se han tomado iniciativas de esas que funden las voluntades, que esclavonan los corazones.

¿Hay necesidad de que vayan soldados á la manigua? Bien, que vayan. ¿Es preciso mandar más? Bueno; ¿qué le hemos de hacer? Pasividad suicida que le quita grandeza al sacrificio.

Lo único que en ocasiones se logra, y esto por un día, es sacudir los nervios de España con la noticia de algún fracaso; por pequeño que sea, impresiona y sobreexcita. «¡Illa muerto un general! ¡Illa caído cuatro oficiales! ¡Pecieron veinte soldados!» Y como si esto fuera en una guerra lo más inverosímil, lo más inesperado, todo el mundo se amilana. El fracaso se abulta, los fondos bajan, se hacen augurios terribles, y á las veinticuatro horas, á veces antes, se vuelve á la enervante normalidad, al criminal egoísmo.

Cuando no hay noticias alarmantes, se habla de la guerra de Cuba como se hablaba el año pasado de la que sostenían la China y el Japón. Nadie diría que los que allí combaten son hermanos nuestros, ni que cada gota de sangre vertida anubla muchos ojos aquí.

¿Por qué todo esto? ¿Qué causas existen para que España, esta España tan dura en la pelea como fiera en la desgracia, haya adoptado esa actitud ante la guerra de Cuba? Estas:

La restauración ha puesto especial empeño en ir matando poco á poco el espíritu nacional, hoy, haciéndonos sufrir una humillación en el extranjero, mañana, ahogando una manifestación de altivez.

Ha establecido feria constante de conciencias, y donde quiera que ha visto apuntar un talento lo ha comprado, y al que no se ha dejado comprar lo ha perseguido.

En teoría, y más aún en la práctica, ha ridiculizado y matado los grandes ideales, substituyéndolos por el *enriqueceos* que hizo célebre á Guizot. El dinero lo ha sido todo en la restauración; por esto sus partidarios sólo se han ocupado de reunirlos á cualquier costa.

Ha dividido al país en dos castas: para la de los restauradores, todo; para la otra, nada. Razón, derecho, justicia... Estas tres palabras han sido substituidas por esta frase: la voluntad del que manda.

Ha mixtificado ó corrompido todo, lo mismo en el

orden moral que en el material, dándose el caso de que los más culpables han sido los liberales, los procedentes de la revolución. Esto ha hecho que el escepticismo ocupe el sitio abandonado por la fe, y que se mire ahora la guerra como se viene mirando todo, no como cuestión nacional, sino de partido.

Una esperanza le resta á España: la de un cambio de régimen; pero me explico que no la halague mucho, al ver cómo estamos los que deberíamos realizarlo, gastando nuestras energías en luchas mezquinas, llenos de odios, y sin abnegación para darnos un abrazo de paz que resultara abrazo de guerra contra la monarquía.

Y así se justifica que España haya perdido la fe en la monarquía sin tenerla completa en la República, y que, desengañada y temerosa, crea que la indiferencia es la mejor respuesta que debe dar á las inmoralidades de los monárquicos y á las torpezas y pequñeces de los republicanos.

Y ahora pregunto á mis correligionarios:

¿No merece España que nos unamos para estar dispuestos á aprovecharnos en bien suyo de las contingencias de un porvenir, quizás muy próximo? ¿Qué hacen esas Asambleas de los partidos que no se reúnen separadamente en Madrid, para formar después una general que funda, organice y prepare á todos los partidos para la acción común?

JOSÉ NAKENS.

DUENDES Y MONJAS

Madrid entero se regocija estos días oyendo hablar de los *duendes* que traen asustadas á las monjas del convento de la calle de Sagasti. Golpes acompasados, arrastre de cadenas... todo esto han oído las pobrecitas de mi corazón. Y que no es comedia, lo prueba el que han caído enfermas del susto, y alguna hasta de gravedad.

En qué vendrán á parar esos ruidos, el diablo que lo averigüe; por lo que á mí toca, sólo quisiera que me resolviese un teólogo estas dudas:

¿Por qué, ya que con tan crecido número de santos milagrosos cuenta la Iglesia, no se ha preparado una procesión de los más sobresalientes, y, con el obispo á la cabeza, seguido de curas, frailes y beatos adyacentes, no se han dirigido al lugar del siniestro, y conjurado á los duendes, como en otros tiempos se hacía?

¿Por qué, en lugar de pedir amparo á la Guardia civil, no lo han demandado de su santo patrono, ahuyentando la canalla diabólica con oraciones infalibles, conjuros eficaces, con algo, en fin, de lo que constituye el repertorio místico?

¿Es que no tienen ya eficacia los exorcismos? ¿Quizás no atiende ya Cristo las súplicas de sus esposas? ¿Acaso los milagros han pasado para nunca más volver? ¿No sirve de nada el agua bendita? Los auxilios del cielo ¿no llegan ya á los elegidos?

Triste cosa sería, pero posible; y sería más triste aún que los creyentes se convencieran de que ya no tienen influencia allá arriba los que viven aquí abajo de venderla; porque entonces ¡adiós ingresos!

Organícese, por lo tanto, esa procesión que digo, ahuyentése á los *duendes* á fuerza de hisopazos y de berridos, y la fe brillará más diáfana y más pura.

Y aun en el caso improbable de que no se alcanzara resultado alguno, siempre nos quedaría el consuelo de habernos divertido, viendo en su propia salsa, es decir, con sus uniformes, á las legiones de gente santa que vive chupando la savia del pueblo español.

OTRO MILAGRITO

Estamos en Francia y en el reinado de Felipe el Hermoso. Un judío prestamista propone á una mujer que va á empeñar un vestido, devolvérselo sin llevarle un real por capital ni réditos, si le proporciona una hostia. Ella accede, se la lleva, y el judío cumple su palabra.

Hasta aquí la cosa, aunque rara, no ofrece más anomalía que la generosidad del judío, pues ya sabemos cómo las gastan los de su raza. Ahora entra lo bueno, que copio textualmente de un periódico clerical:

«Horroriza pintar la bárbara y sacrilega profanación del judío, su furor satánico, su infernal odio contra Nuestro Señor. Dueño de la consagrada Hostia, después de pincharla con un cuchillo, de clavarla y arrojarla al fuego, viendo que la santa Hostia brotaba sangre y que las llamas la respetaban, la pisotea é intenta hacerla

pedazos; pero todo es inútil; la Hostia permanece intacta.

Enfurecido y de rabia lleno, después de clavarla con tres gruesos clavos en la pared, observando que permanece entera á la par que brotando raudales de sangre, encolerizado pretende arrojarla dentro de una caldera que había con agua hirviendo; pero ¡oh prodigio! la sagrada Hostia se eleva dejando ver la figura del Salvador crucificado.

Entonces el judío huye espantado y se esconde temblando; uno de sus hijos, sin pensar en el peligro, corre, y fuera de la casa cuenta á varios niños lo ocurrido; una vecina que á la sazón pasaba, so entera, y movida por la curiosidad, bajo un pretexto, penetra en la casa del judío. ¡Cual no sería su asombro al ver que el Crucificado ensangrentado se hallaba en el espacio sobre la caldera! Admirada de este milagro Eucarístico, póstrase de rodillas para adorar al Señor, pero de repente desapareció el Redentor, dejándose ver la Hostia consagrada que por su propia virtud fué á colocarse en un vaso que en la mano tenía aquella mujer.»

No creo que haya habido nunca judíos tan imbéciles, que por odio á Jesús hicieran tales cosas con una hostia; mas no tengo inconveniente en decirlo, teniendo en cuenta que la idea religiosa eleva al hombre en bestia.

Lo que no comprendo es cómo, después de ver que ni cuchillos, ni fuego, ni pisotones podían quebrantarla ni hacerla desaparecer, no se quedó el judío turulado y cantó la palinodia.

Si á mí me hubiera ocurrido una cosa semejante, juro por las once mil vírgenes que en el acto tiro el Talmud, me agarro á la Biblia, y salgo como alma que lleva el diablo á que me suelten en la calamocha tres ó cuatro cacharros de agua en la iglesia más cercana. ¡Ahí es nada una hostia que resiste al fuego, al agua hirviendo, á los clavos y á las coes, y que vierte sangre á raudales por añadidura! Una sola gota que yo le hubiera visto verter, habría bastado para convertirme.

De todo lo cual se deduce que si milagro existe en ese relato, está en haberse mantenido tieso que tieso el israelita después de lo que vió.

¿QUÉ SERÁ?

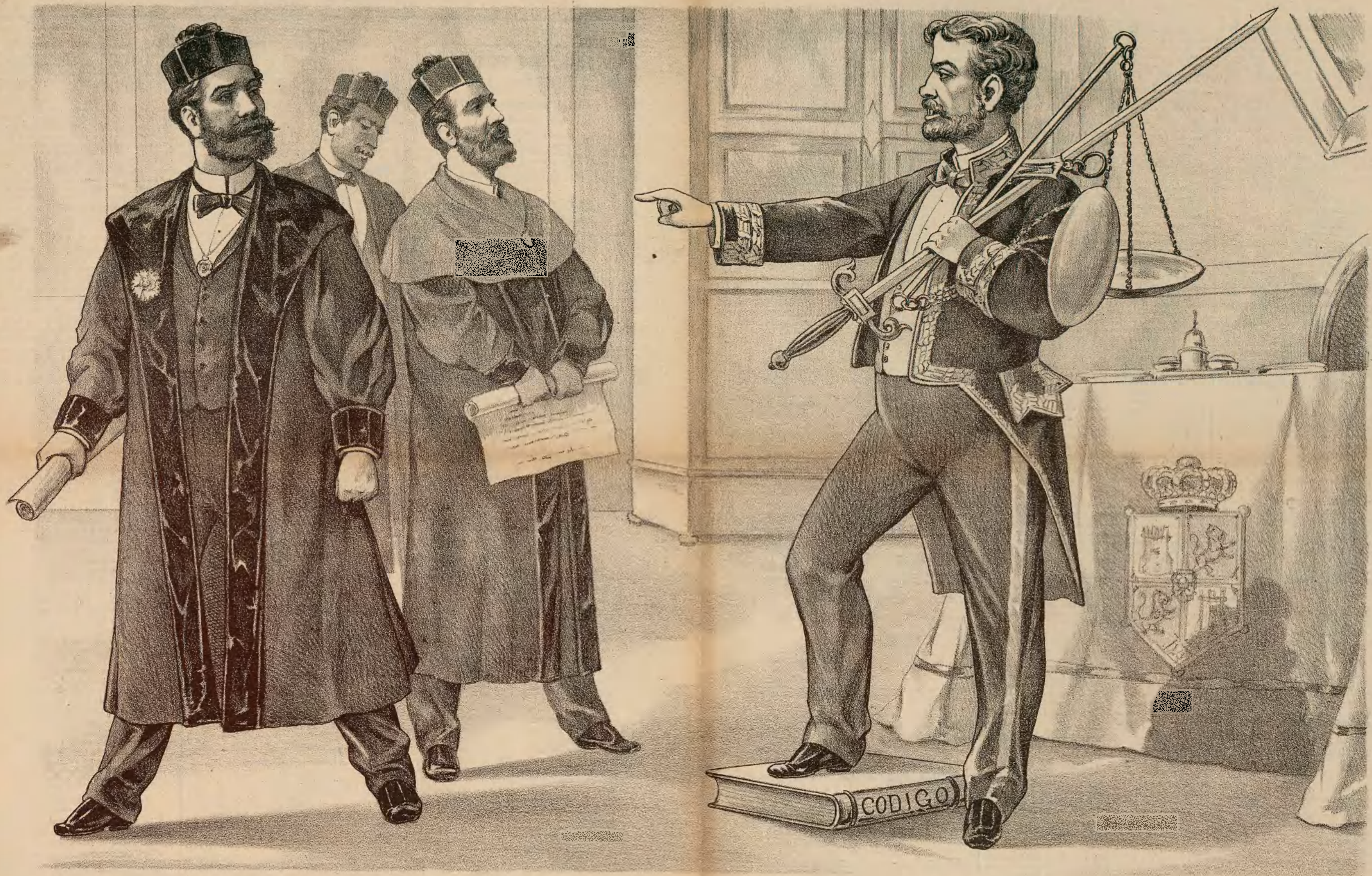
En un convento de monjas se oyen ruidos subterráneos, y á las esposas de Cristo, presas de mortal espanto, (ignoro si usan camisas) no les llega al cuerpo el hábito. De los misteriosos golpes la causa buscan en vano; catas y calas del suelo no dan ningún resultado, y oculto y desconocido sigue el enemigo extraño que ataca con tal porfía á las monjas por los bajos. Quién opina que es un duende, quién opina que es el diablo que del infierno al convento está un túnel preparando por no tropezar con cruces al penetrar por el claustro y á las piadosas doncellas poder tentar sin obstáculo. Y entre tantas conjeturas y entre tantos comentarios, no falta quien entrevea la amenaza de un milagro que el temor de las monjitas trueque en regocijo santo, sobre la casa atrayendo lluvia abundante de cuartos.

MÁS SOBRE LAS MONJAS

A las preguntas del Sr. Muñoz Escamez, redactor de *La Correspondencia de España*, contestó lo siguiente la abadesa del convento de los ruidos:

«Como mujeres, y en clausura, es decir, sin amparo más que el de Dios, juzgue usted, señor periodista, cuál habrá sido nuestro susto desde que comenzamos á oír los golpes. Realmente, no sabemos á qué atribuirlos, porque los ladrones habrían perdido el tiempo en asaltar un convento tan pobre como el nuestro, en el cual vivimos sólo de las limosnas de las personas caritativas, y éstas y aquéllas, por desgracia, no abundan.»

(Tan oíerto es ese extremo, que según ha podido enterarse nuestro compañero, hace algunas noches no pu-



Romero Robledo á la magistratura: «¡La justicia soy yo!»

dieron cenar las 21 hermanas que componen la comunidad por falta absoluta de recursos.)»

Ya va pareciendo la madre del cordero; ya se va viendo claro en el asunto: necesitan dinero las pobrecitas monjas.

Lo que juzgo una irreverencia con honores de heresia, es decir que tienen el amparo de Dios, y teniendo, acudir á las autoridades como si estuvieran desamparadas ó no confiaran gran cosa en la eficacia de ese amparo. Asegurar que cuentan con él, y á continuación que no cenar, ó es quejarse de la divinidad, ó pedir que les lleven alimento.

Es verdad que ahora necesitan más vituallas, por tener de huéspedes á un cabo y dos guardias civiles; pues no sería caritativo, siendo unos mocetones fornidos y vigorosos, alimentarlos con una sopita al mediodía y una tortillita por la noche.

Y hablando de otra cosa:

¡Lo que va á producir ese conventito de hoy en adelante! Las minas que han abierto para buscar los duendes, van á convertirlo en verdadera mina.

Bien decía el gitano al ser detenido por aviso telegráfico: «¡Lo que se maquina, compare!»

COSILLAS

¡Ay amigo de Bañeras! Eso que ocurre ahí con los correligionarios de pega, ocurre en muchas partes.

Cuando hay corrientes favorables á la venida de la República, cada uno resulta más republicano que Dios, según dicen en su hiperbólico lenguaje; mas cuando pierden la esperanza, ni pagan las mensualidades de los casinos ni las suscripciones de los periódicos, y se arriman al sol que más calienta.

Tampoco es una excepción esa localidad en lo de producir republicanos de gorro frigio y solideo, que llevan vela en las procesiones y jalean á frailes y curas, pues abundan en otros puntos, y así anda ello, como dice usted muy bien.

Hay que limpiar el campo republicano de vividores y cucos, ó no va fructificar el árbol de la República.

El Resumen titula un artículo que dedica al asunto del convento, *Monjas y duendes, ó comedia para sacar dinero*; y *La Correspondencia Militar* dice:

«Afirmo un periódico que en el convento de la calle de Sagasti, donde se oye ruido de los duendes, se reciben ahora muchas visitas de personas piadosas y filantrópicas, y que con este motivo ha aumentado considerablemente la suma de los donativos.

¿Si vendrá á parar todo en un reclamo para el cepillo de las ánimas?»

Es posible, es posible... Así como el borracho del cuento creía que todo cuanto pasaba no tenía más objeto que hacer subir el vino, yo, y conmigo toda persona de buen criterio, veo en todos los actos de las gentes de Iglesia este santo propósito: sacar dinero. Por esto alaban ellas á Dios.

Y en el caso presente, ya vemos que ha aumentado considerablemente la suma de donativos, como sino hubiera en España familias de reservistas en la mayor miseria.

Cuando el gobierno francés exigió á las Congregaciones religiosas un impuesto sobre el derecho de acrecer, los cuervos grandes y chicos graznaron ferozmente en púlpitos, periódicos y meetings religiosos, y amenazaron con una cruzada.

El gobierno se mantuvo firme, y aguardó con calma á que los obispos extremaran su resistencia, para reventarlos; pero ellos, viendo lo que se les iba encima, han amainado y aceptado el nuevo impuesto.

Cualquier gobierno en España, y más siendo liberal, habría cedido en cuanto tres obispos hubieran chillado, sin comprender que la Iglesia acaba siempre por ceder cuando se convence de que no se le tiene miedo.

CONSULTOR DE FELIGRESES

A mediados de Junio fué cerrada al culto la iglesia del pueblo de Puertas, concejo de Cabrales, por amenazar ruina; y ahora el párroco, sin haberse hecho en ella reparación alguna, ha vuelto á celebrar.

Si á las primeras aguas se hunde la bóveda y despa-churra á unas docenas de flejes ¿de quién será la culpa? —De los fieles. Tenga usted la seguridad de que nada le ocurrirá al que no vaya á la iglesia. Y como no es artículo de primera necesidad el oír misa, todo el que acumba será porque quiera.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Para facilitar la conducción de cadáveres, acordaron hace años el alcalde y el párroco de Chinchón dividir la población en cuatro distritos, marcando el itinerario que debía seguir cada cortejo.

Fallece hace cuatro días un vecino bastante acomodado,

do, y por evitar que el entierro pasase por delante de la puerta de su madre, que está muy delicada de salud, solicitó la familia que se variase un poco el itinerario. El alcalde accedió en el acto; pero el cura ¡oh! el cura exigió por este favor, que en último término era un acto caritativo, que el entierro fuese de primera y doble el pago de derechos, lo que le daba unas 150 pesetas de aumento, y todo por andar unos 15 ó veinte metros más que de costumbre. Si llega á tener que rodear un kilómetro, pide ocho ó diez mil duros.

Como viven de los muertos, á estilo de cuervo, hay que disculpar en parte á ese cura. Pasando el cadáver por frente á la casa de la madre, quizás ésta hubiera sucumbido, y ya era una entrada más; no pasando, había que compensar esta pérdida. Así, no exageremos, que una cosa es la religión y el negocio es otra cosa.

El padre vestía santos y difuntos, y la hija difuntas. Esta, que tiene unos 24 años, visitaba con frecuencia á intimidad á un cura gordo, llamado Constantino. Faltáronle al gordo unos 18.000 reales, y nada dijo, cosa incomprensible en un cura, sino supiéramos que el corazón humano, y hasta el clerical, es un abismo.

Al poco tiempo, el padre proyectó un viaje á América; el cura, al saber que se llevaba también á su hija, telegrafió á Pontevedra, donde fueron detenidos el papá y la niña, ingresando en la cárcel, á pesar de haber declarado que el dinero que llevaban era el producto de sus ahorros en los oficios de vestir santos y cadáveres.

Admiro á ese cura que calló como un hombre al quitarle el dinero, pero que se indignó, como un hombre también, al saber que su amiga le abandonaba. De estos entran pocos en libra. Y no lo digo por lo que pesa.

Se me dice que un cura maltrató el día 13 en su casa á una chica que le había llevado una carta porque no quería irse sin la contestación, y que en el asunto interviene el juzgado; que el rabioso presbítero está adscrito á la parroquia de San José, vive en la calle de Toledo, y se llama Pérez.

El diablo lleve á un arzobispo si las señas no coinciden con las de Pérez Martínón, aquel cura que apostató escandalizando á las almas piadosas, y que volvió contrito al rebaño católico á pastar la hierba de la gracia al ver que el campo de la impiedad no estaba tan frondoso como él necesitaba.

Al pasar la procesión bajo el arco levantado en la calle de San Francisco, en Villena, se abrió una piña mágica y apareció una bonita corona de flores, que le fué regalada á la Virgen. Al regresar al templo había desaparecido el regalo. ¿Pareció después? Creo que sí, mas no sé al cabo de cuanto tiempo ni en qué circunstancias; si bien esto no quita ni añade un tomín á la buena intención del que lo hizo desaparecer.

Llegará un día en que haya que tener constantemente dos guardias civiles al lado de cada imagen que lleve encima por valor de dos reales. Los beatos son muy aprovechaditos.

Los cerdos del sacerdote de Sabote merodean por las calles; prohíbelo el alcalde, y como si no; por fin le impone una multa al padre de almas y dueño de cerdos.

Mucho me ha costado mezclar el nombre respetable de un ministro del Señor con el de unos animales tan inmundos, pero el respeto que debo á la verdad me lo ha ordenado. Me confesaré de esta falta allá por Pascua florida.

El sacerdote preso en Madrid la semana pasada ha dirigido desde Toledo una carta al *Heraldo*, primer periódico que dió la noticia, rogándole que la desmienta, pues sólo á una equivocación de las autoridades de Toledo se debió el que aquí lo detuvieran.

Lo hacemos constar así, si bien no deja de extrañarnos que las autoridades obren con tanta precipitación y ligereza en asuntos de tal importancia.

Púsose enfermo un vecino en Figueras; se encomendó á la virgen á la vez que llamaba al médico, curó, y salió de estampía hacia la capilla de la Salud á dar las gracias á su celestial curandera. Al regresar cayó del carruaje, se rompió un pié, y apeló al médico.

¡Y á esto se le llama fe! La devoción de estos tiempos reviste los caracteres del timo.

San Sebastián.—Conducido prevención cura Blancafort, traje brega. Carda fulminante; escándalos mayúsculos.

—Todo lo cual no impediría que Cristo bajase á sus manos al día siguiente, si es que dijo misa, como baja á las del excusa de Humanes en la Cárcel Modelo de Madrid donde estingue condena por unas cuantas niñas; más claro, por atentar al pudor de varios niños.

Estos misterios de la fe me despanpanan.

DISPAROS

No sé lo que les ocurrirá á los demás periódicos con las libranzas del Giro Mutuo; á nosotros nos ocurre con mucha frecuencia que dejan de pagarlas bajo el frívolo pretexto de que no se ha recibido el aviso, y esto llevándolas á cobrar al día siguiente ó á los dos días de llegar á Madrid.

Mas si á ellos les ocurre lo propio, creo que no estaría demás quejarnos de esa falta de formalidad, si no por nosotros precisamente, por el público, al que pueden ocasionársele graves perjuicios obligándole á recurrir á esas casas donde descuentan las libranzas, y que no

existirían sin las deficiencias del servicio; suponiendo que sean deficiencias únicamente.

Sigue el estúpido monterilla de Dénia multando al vendedor de *La Antorcha Valentina*.

Es inútil quejarse ni apelar á los tribunales; de lo primero se rien los neos y lo segundo suele no resultar.

Pero esto importaría poco, si en cada población hubiese un hombre de la ilustración, la entereza y la constancia del Sr. Chaminade, que amparase á los vendedores y animase á los republicanos, como él lo hace en Dénia. Desgraciadamente hay pocos como él, y así el clericalismo va imponiéndose en todas partes.

Sin embargo, fuerza es luchar con los que haya, sean muchos ó pocos. Todo, menos abandonar el campo á la chusma clerical, que prostituiría del todo á España si la dejáramos campar por sus respetos.

Varios obreros me piden que dé las gracias en su nombre á los señores y señoras que les reparten números de un periódico católico de Orihuela.

Tiene la materia necesidades imperiosas que al terminar reclaman un papel, y nada más grato que tenerlo á mano, ni nada más justo que dedicar en aquel momento histórico un recuerdo á los piadosos proveedores.

Y véase cómo ningún bien que se hace os perdido, ni ningún servicio queda sin recompensa.

El clero de las provincias vascongadas hace propaganda separatista en sus sermones, que pronuncia en vascuence.

Fórmese con todos sus miembros un regimiento, y mándesele á Cuba, poniéndole en la vanguardia, y fusilando por la espalda al cura que, por comunidad de ideas, intente pasarse á los insurrectos.

Y si esta medida no diese resultado, propondré otra más eficaz.

Los neos trabajan brutalmente para que le quiten la cátedra al ilustrado catedrático Odon de Buen, por si uno de sus libros de texto está puesto en el Indico. El obispo de Barcelona aprieta más que un dolor.

Y se la quitarán, vaya si se la quitarán. Desde que los liberales de todos los matices hemos perdido la energía y la vergüenza, los reaccionarios han progresado en desvergüenza y cinismo.

La Justicia está haciendo honor á su título descubriendo el estado verdaderamente deplorable en que viven los niños del Hospicio, en cuyo establecimiento no se nota que la Diputación Provincial presupuesta anualmente sumas considerables para empresas caritativas.

Felicitemos al ilustrado colega por el empeño que ha puesto en asunto tan humanitario.

Dos que hablan de modas:

—¿Qué es lo que se lleva más ahora en París? —pregunta uno de ellos.

—El grillete!...—contesta el otro.

El día que pueda decirse esto de España, empezaremos á creer que está próxima nuestra regeneración. Hoy aquí sólo está en moda el crimen, no el grillete.

¿Que el Sr. Campos, que se las echa de republicano en Sabote, propone á sus correligionarios que apoyen en las elecciones al candidato conservador?

Censurable es; pero si el hombre logra con esto que no se toque aquel asuntillo de las 5.000 pesetas, de que se habló tanto cuando fué alcalde, ¿á qué está uno? Cada cual se las busca como puede.

¡Valiente folletito he recibido! Se titula *«El Marques de Comillas, su limosnero y su tío»*, y el autor es el señor Brú, tío del marqués.

He pasado muy buenos ratos leyéndole. Y los que pasaré, por que pienso leerlo más veces para edificarme y ver si acabo por sentar plaza en los *Padres de familia*, donde, por lo que se ve, se refugian todos los honrados.

El gobernador de Barcelona ha enviado al fiscal de aquella audiencia los estatutos de la *Sociedad de libre-pensadores*.

Afortunadamente no puede acusar á sus individuos de estuprar niñas, ni de rendir culto á otros vicios feos que practican muchas gentes tachadas de catolicismo.

El guarda jurado de una viña en término de Antequera, ha matado de un tiro á un infeliz por coger un racimo de uvas.

Hay momentos en que se echa de menos la pena del Talión.

Lámina de la República, 75 céntimos.

Almanaque de EL MOTIN
para 1896
200 páginas.—Muchos grabados
Una peseta.

Ha comenzado á remitirse gratis á los suscriptores directos de provincias. Se enviará á todo el que se suscriba.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.